

*Una actriz -o un actor- razona y diserta sobre los beneficios de pesar unos cuantos quilos de más.*

No sé qué pensaréis vosotros de los gordos. A lo mejor, ni pensáis... en los gordos. Y fijaos por dónde es mi tema favorito, yo me siento en él como pez en el agua. No sé por qué será, pero a mí siempre me han caído estupendísimamente... Claro, me digo, como el mundo es variopinto, que no significa que tenga muchas manos de pintura de distintos colores, pese a quien le pese, pues tiene que haber... de todo: por un lado, están los gordos, y por otro, todos los demás. Vosotros, que estáis escuchimizados por aplastante mayoría, veréis pasar un gordo, y como el que ve pasar un flaco... ni puñetero caso. ¡Pues a los gordos, para que lo sepáis, como están... mejor vistos, incluso de perfil, se les ve más! Mucho, pero que mucho más que a cualquier flaco por muy de frente que se ponga. No es una opinión, señores, son las leyes de la física. Y... donde existe física..., no manda... química...

A mí me da una pena terrible esa gente que cuestiona a los gordos. Y si no fuera por los gordos, los delgaditos no tendrían sentido: nosotros no tendríamos sentido; los gordos, esas gentes enormemente visibles, preciosas, maravillosas, maravillosísimas, requete-preciosísimas son las responsables del equilibrio del planeta. El mundo gira despacito despacito porque los gordos son mayoría. ¡Si todos estuviéramos delgados o incluso escuálidos, como algunos de vosotros, el globo terráqueo marcharía a una velocidad de vértigo, hombre, esto es de cojón, y se marearían todos los flacos, esa gente medio invisible, y harían una de tonterías...! Como no se verían a sí mismos casi..., preguntarían

a algún gordo: oye, ¿tú me has visto a mí por ahí? ¿Dónde estoy, dónde puedo estar... que no me veo? Y, además, estar gordo, tiene sus ventajas: son un bien social. Si no fuera por la cantidad de alimentos que consumen todos los gordos, el IPC, el Índice de Precios al Consumo, se dispararía hacia arriba, como los misiles..., que a saber en donde caen... ¿quién es el guapo que va a ir detrás de ellos a comprobarlo?

Pues porque hay gordos, por los gordos, se hacen hasta programas en la tele para que puedan hablar de ellos los flacos; se escriben libros, se filman documentales, tertulias, se redactan artículos... y hasta tienen trabajo algunos médicos que deberían estar en el paro. Yo qué sé... Las cosas son así. Sí, no digo yo que no tengan algunos inconvenientes, no todo van a ser bondades. Por ejemplo, ocupan más espacio vital siempre, de acuerdo, el espacio ese que nos mantiene frente a frente entre los mortales es más reducido si hay algún gordo cerca, esto es una verdad incuestionable, de acuerdo. Pero son muchas más las compensaciones: a ver ¿por qué se han puesto de moda los coches mono volumen? Pues para que puedan entrar en él con comodidad los gordos, que, insisto, son mayoría en nuestro primer mundo. Otra compensación: dicen que viven más felices. Y si lo dicen, quien lo dice, sabrá por qué lo dice... Y si no, que se lo pregunten. Además, no vamos a contradecir la leyenda, que cuando el río suena... Están, por lo general, más a mano que cualquier flaco de esos que deambulan por ahí... buscando un bocata, seguramente. Digo más a mano porque ese espacio vital es más corto... entre un gordo y un flaco que entre dos flacos. Ley, pura ley. La ley de las distancias compensatorias... Sabéis de qué hablo, ¿no? Yo, tampoco.

Total, a la hora de la verdad, es mejor echarse un gordo a la cara que un flaco; siempre. ¿Por qué? Porque tiene más carnes en donde sujetarse. Y digo echar, sin sentido peyorativo. Resulta que si tuviera sentido peyorativo, habría que agarrar un flaco por los pies y la cabeza y arrojárselo uno mismo a la cara, y entonces protestarían las Asociaciones de Flacos Permanentemente Hambrientos o vaya usted a saber quién... No, yo, lo que digo, lo digo claramente y sin tapujos. Si lo explico claramente y con todos los pormenores, pero con sentido peyorativo, sería como arrojarme piedras o flacos a mi propio tejado. Y como comprenderéis, no tengo yo esas insanas intenciones.

En resumen, aunque alguno de vosotros pueda pensar lo contrario, quiero exponer con este monólogo indecente, porque esto es indecente, que si yo estuviese gordo, unos gramos de más siquiera, no me importaría nada en absoluto pertenecer al afortunado y grueso grupo de los gordos.